

BREVE RESÚMEN de los principios fundamentales de la DOCTRINA ESPIRITISTA

dedicado á las personas de buena voluntad que deseen formarse una idea exacta de la misma.

Dios es eterno, inmutable, inmaterial, único, todopoderoso, y soberanamente justo y bueno. El ha creado el Universo que comprende todos los seres animados e inanimados, materiales é inmateriales.

Los seres materiales constituyen el mundo visible ó corporal, y los seres inmateriales el mundo invisible ó espiritual, esto es, el de los espíritus.

El mundo espiritista es el mundo normal, primitivo, eterno, preexistente i que sobrevive á todo. El mundo corporal no es más que secundario; podría dejar de existir, ó no haber existido jamás, sin la menor alteración de la esencia del mundo espiritista.

Los espíritus revisten temporalmente una envoltura material perecedera, cuya destrucción, llamada muerte, los vuelve á la libertad.

Entre las diferentes especies de seres corporales, Dios ha escogido la humana para la encarnación de los espíritus llegados á un cierto grado de desarrollo, lo que le dá la superioridad moral é intelectual sobre todas las demás.

El alma es un espíritu encarnado cuyo cuerpo no es más que una envoltura.

En el hombre hay tres cosas: 1.º el cuerpo ó ser material análogo al de los animales y animado por un mismo principio vital; 2.º el alma ó ser inmaterial, espíritu encarnado en el cuerpo; 3.º el lazo que une el alma y el cuerpo, principio intermedio entre la materia y el espíritu (1).

De esta manera el hombre tiene dos naturalezas: por su cuerpo participa de la de los animales, de los cuales tiene los istintos, y por su alma participa de la naturaleza de los espíritus.

El lazo ó *periespíritu* que une el cuerpo con el espíritu, es una especie de envoltura semimaterial. La muerte es la destrucción de la envoltura más grosera, pero el espíritu conserva la segunda que para él constituye un cuerpo etéreo invisible para nosotros en estado normal y que puede hacer visible accidentalmente y aún tangible, lo que sucede en los fenómenos de apariciones.

El espíritu, pues, no es un ser abstracto, indefinido, y que solo pueda concebir el pensamiento, sino un ser real, circunscrito, que en ciertos casos es apreciable por los sentidos de la vista, del oído y del tacto.

Los espíritus pertenecen á diferentes clases, y no son iguales en poder, en inteligencia, en saber, ni en moralidad. Los del primer orden son los espíritus superiores que se distinguen de los demás por su perfección, conocimientos, proximidad de Dios, pureza de sentimientos y amor al bien: estos son los ángeles ó espíritus puros.

Las otras clases se separan más ó menos de la perfección. Los de los órdenes inferiores son propensos á la mayor parte de nuestras pasiones, como el odio, la envidia, los celos, el orgullo etc., y se complacen en el mal. Entre estos los hay que ni son del todo buenos, ni enteramente malos; sino que por ser más buliciosos y atrabiliarios que malignos, parece que la malicia y las incosecuencias son su elemento: estos son los espíritus llamados duendes y ligeros.

Los espíritus no pertenecen siempre á un mismo orden. Todos van mejorando pasando por los diferentes grados de la gerarquía espiritista. Este mejoramiento tiene lugar por medio de la encarnación impuesta á unos como espiciación, y á otros por misión.

La vida material es una prueba por la que han de pasar muchas veces hasta

que alcanzan la perfección absoluta; es una especie de tamiz ó depurativo de donde salen más ó menos purificados.

Así que el alma deja el cuerpo, entra en el mundo de los espíritus, de donde había salido, para volver á tomar otra existencia material después de un transcurso de tiempo más ó menos largo y durante el cual permanece en el estado de espíritu libre (2).

Como el espíritu ha de pasar por muchas encarnaciones, siguese de esto que todos nosotros hemos tenido muchas existencias y que todavía tendremos otras, más ó menos perfeccionadas, sea sobre esta tierra, sea en otros mundos (3).

La encarnación de los espíritus se efectúa siempre en la especie humana, sería error creer que el alma ó espíritu pueda encarnarse en el cuerpo de un animal.

Las diferentes existencias corporales del espíritu son siempre progresivas y jamás retrogradadas; pero la rapidez del progreso depende de los esfuerzos que hagamos para llegar á la perfección.

Las cualidades del alma son las del espíritu que está encarnado en nosotros; de manera que el hombre de bien es la encarnación de un espíritu bueno; y el hombre perverso la de un espíritu impuro.

EL ALMA TENIA SU INDIVIDUALIDAD ANTES DE ENCARNARSE Y LA CONSERVA UNA VEZ SEPARADA DEL CUERPO.

A su vuelta al mundo de los espíritus encuentra allí á cuantos ha conocido sobre la tierra, y se le presentan á la memoria todas sus existencias anteriores con el recuerdo del bien y del mal que ha obrado.

El espíritu encarnado está bajo la influencia de la materia, y el hombre que se sobrepone á esta influencia por la elevación y la depuración de su alma, se acerca á los buenos espíritus con los cuales se unirá algún día. Pero el que se deja dominar de las malas pasiones, y pone todos sus goces en satisfacer los apetitos groseros, se se acerca á los espíritus impuros dejando que prepondere la naturaleza animal.

Los espíritus encarnados habitan los diferentes globos del universo. Los espíritus no encarnados, ó errantes, no ocupan región determinada y circunscrita, sino que están en todas partes, en el espacio y á nuestro lado, viendonos y rozandonos sin cesar; forman verdaderamente toda una población invisible que se agita á nuestro alrededor.

Los espíritus ejercen sobre el mundo moral y aún sobre el mundo físico, una acción incesante; obran sobre la materia y el pensamiento, y constituyen uno de los poderes de la naturaleza, causa eficiente de una cantidad de fenómenos, no explicados ó mal comprendidos hasta ahora, y que solo hallan una explicación satisfactoria y racional en el Espiritismo.

Las relaciones de los espíritus con los hombres son constantes. Los buenos nos impulsan al bien y nos sostienen en las pruebas de la vida, ayudandonos á sobrellevarlas con valor y resignación; los malos nos impelen al mal, y se gozan en vernos sucumbir y en que nos asimilemos á ellos.

Las comunicaciones de los espíritus con los hombres, ya son ocultas ya ostensibles. Las ocultas se verifican por la influencia buena ó mala que ejercen en nosotros sin apercibirlo, siendo de nuestra incumbencia discernir las inspiraciones buenas de las malas. Las comunicaciones ostensibles son las que se verifican por escrito, de palabra ó por otras manifestaciones materiales, y las más de las veces por la mediación de los médiums (4) que les sirven de instrumentos.

Los espíritus se manifiestan espontáneamente (5) ó por evocación. Podemos evocar todos los espíritus, tanto los que animaron hombres oscuros, como los de los personajes más ilustres, sea cual fuere la época en que vivieron; los de nuestros parientes, amigos ó enemigos, y obtener de todos por las comunicaciones, por escrito ó de palabras, consejos y noticias acerca de su situación de ultra-tumba, de lo que ellos piensan acerca de nosotros, no menos que las revelaciones que les es permitido hacer.

Los espíritus son atraídos en razón de su simpatía por la naturaleza moral del medio que los evoca. Los superiores se complacen en las reuniones formales en que

domina el amor al bien y el deseo sincero de instruirse y mejorarse. Su presencia aleja de allí los espíritus inferiores, los cuales, por el contrario, tienen libre entrada y pueden obrar con toda libertad entre las personas frívolas ó guiadas por la curiosidad, y por todo donde se encuentran malos istintos. Lejos de poder obtener de estos buenos consejos ni reseñas útiles, solo deben esperarse futilidades, mentiras, y burlas de mal género ó mistificaciones; pués a menudo usurpan nombres venerables para inducir en error.

Es muy fácil distinguir los espíritus buenas de los malos. El lenguaje de los superiores es constantemente digno, noble, lleno de la más elevada moralidad, y desnudo de toda pasión baja: sus consejos respiran la sabiduría más pura, teniendo por único objeto el mejoramiento de nuestra condición y el bien de la humanidad. Por lo contrario, el de los espíritus inferiores es inconsecuente, á veces trivial y aún grosero: si alguna vez dicen cosas buenas y verdaderas, más son las falsas y absurdas por malicia ó por ignorancia: se burlan de la credulidad, divirtiéndose á costa de los que les interrogan, adulando su vanidad y alhagando sus deseos con falsas esperanzas. En una palabra, las comunicaciones serias, en toda la acepción de la palabra, sólo se tienen en los centros serios, en aquellos cuyos miembros están unidos por una comunión íntima de pensamientos con la mira del bien.

La moral de los espíritus superiores queda resumida, como la de Cristo, en la máxima evangélica: hacer á los demás lo que quisieramos que los otros hicieran en favor nuestro; esto es, hacer el bien y no obrar el mal. En este principio el hombre encuentra la regla universal de su conducta para todas sus acciones más nímias.

Nos enseñan que el egoismo, el orgullo, y la sensualidad son pasiones que nos acercan á la naturaleza animal ligándonos á la materia; que el hombre que en este mundo, se desprende de la materia por el desprecio de las futilidades mundanas y practicando el amor al prójimo, se acerca á la naturaleza espiritual; que cada uno de nosotros debe hacerse útil con arreglo á las facultades y medios que Dios puso en sus manos para probarlo; que el Fuerte y el Poderoso deben dar apoyo al Débil; pués él que abusa de su fuerza y de su poder para oprimir á su semejante, viola la Ley de Dios. Finalmente, nos enseñan que no pudiendo ocultarse nada en el mundo de los espíritus, al hipócrita se le arrancará la máscara, quedando de manifiesto todas sus torpezas; que la presencia inevitable y constante de aquellos á quienes hemos inferido daño, es uno de los castigos que nos estan reservados; que al estado de inferioridad y superioridad de los espíritus son inherentes penas y goces desconocidos en la tierra.

Pero tambien nos enseñan que no hay faltas inperdonables y que no puedan ser borradas por la expiación. El medio para esto lo encuentra el hombre en las diferentes existencias que le permiten adelantar, conforme sus esfuerzos, en la via del progreso y hacia la perfección, que es su destino final.

Tal es el resumen de la doctrina espiritista, según resulta de la enseñanza de os espíritus superiores.

(De las obras de ALLAN KARDEC).

NOTAS

(1) Esta envoltura del alma no es una idea nueva. Es el cuerpo espiritual del que habla San Pablo, el cuerpo aromál de Fourier, el Línga-Sahríra de los Indíes, el cuerpo astrál de los ocultistas.

(2, 3) La Tierra no es más que uno de los infinitos mundos que pueblan el espacio. Todas las estrellas (los astrónomos alcanzaron contar cerca de 50000000), son otros tantos Soles rodeados, como el nuestro, de planetas mansiones de seres inteligentes y á diversos grados de perfección.

La pluralidad de las exitencias del alma y su ascensión en la escala de los mundos,

constituyen el punto esencial de las enseñanzas del espiritismo. Hemos vivido antes de nacer y volveremos á vivir después de la muerte. Nuestras vidas son las etapas sucesivas del gran viaje que proseguimos en nuestra marcha hácia el bien, hácia la verdad, hácia la belleza eterna.

Por la doctrina de las preexistencias y de las reencarnaciones, todo se enlaza, se ilumina, se comprende; la justicia divina aparece, todo se armoniza en el universo y en el destino.

El alma no es ya completamente formada por un Dios caprichoso que distribuye al azár de su antojo, el vicio ó la virtud, el genio ó la imbecilidad, creada sencilla é ignorante, se eleva por sus propias obras, se enriquece á sí misma, cosechando en el presente lo que sembró en sus vidas anteriores, y sigue sembrando para sus vidas futuras.

El alma labra su propio destino: de grado en grado, sube desde el estado inferior y rudimentario hasta la más elevada personalidad; desde la inconsciencia del salvaje al estado de esos seres sublimes que iluminan la senda de la historia y pasan por la tierra como un rayo divino.

Tal es el destino del alma humana, nacida en la debilidad, en la penuria de facultades y de medios de acción, pero llamada, al elevarse, á realizar en ella la vida en toda su plenitud, á conquistar todas las riquezas de la inteligencia, todas las delicadezas del sentimiento y á llegar á ser un día colaboradora de Dios.

(4) Toda persona que se resiente en cualquier grado de la influencia de los espíritus, es, por esto mismo, médium. Esta facultad es inherente al hombre y se puede decir que casi todos somos médiums. Sin embargo, en el uso, esta calificación solo se aplica á los en quienes tal facultad está claramente caracterizada y se conoce por los efectos patentes de cierta intensidad.

(5) De todas las manifestaciones espiritistas las más sencillas y frecuentes son los ruidos y los golpes, á veces degeneran en verdaderas perturbaciones; muebles y objetos son derribados, y proyectiles de todas clases son lanzados de afuera, puertas y ventanas se abren o se cierran estrepitosamente, y otras manifestaciones de tal clase; el trastorno es muy efectivo, pero á veces solo tiene la apariencia de la realidad: hay pocas crónicas locales que no contengan alguna historia de esta clase exagerada por el miedo y al pasar de boca en boca y con ayuda de la superstición; las casas en que han tenido lugar estos hechos, han sido reputadas por morada de los duendes, y de ahí todos los cuentos maravillosos, é terribles, de aparecidos ó de ánimas.

Esta clase de fenómenos son siempre causados por espíritus traviosos que se divierten a espensa de las personas miedosas.

para el próximo número;

¡ EL ESPIRITISMO ES OBRA DEL DEMONIO !